

Escribir el sujeto anómalo.  
(Des) leer *El Negrero* de  
Novás Calvo

---

María Julia Daroqui  
Universidad Simón Bolívar

*En marzo de 1995 el Estado de Missisipi decreta la abolición de la esclavitud.*

*Toda biografía organiza restos para hacer con ellos un cuadro: encuadra una ficción.*

Michel de Certeau

*"A principios del siglo diecinueve (la fecha que nos interesa) las vastas plantaciones de algodón que había en las orillas eran trabajadas por negros, de sol a sol. Trabajaban en filas encorvados bajo el rebenque del capataz. Huían, y hombres de barba entera saltaban sobre hermosos caballos y los rastreaban fuertes perros de presa. Este método es único, no solamente por las circunstan*

*cias sui géneris que lo determinaron, sino por la abyección que requiere, por su fatal manejo de la esperanza y por el desarrollo gradual, semejante a la atroz evolución de una pesadilla. "*

Borges, en *Historia universal de la infamia*, desplaza la significancia intolerable de la esclavitud desde la repugnancia a la desolación, desvío inexplicable del comportamiento entre hombres.

Acercándonos a la perplejidad borgeana fuimos desgajando esta máquina de producción acoplada a un sistema mayor de múltiples encadenamientos en la novela de Lino Novás Calvo: *El Negrero*. Final o principio (poco importa) de una larga travesía, el sistema de plantación/esclavitud operó (todavía se repite, sostiene Benítez Rojo) rigiendo todos los resortes de la gigantesca empresa mercantilista europea de los siglos XVII, XVIII y XIX. Bajo su cobijo aparecieron y desaparecieron puertos, ciudades, sitiados, factorías. Cargueros, barcos de guerra, de piratas, de corsarios, barcos negreros, surcaron el Atlántico y el Pacífico en su ruta hacia el Mar Caribe. Tráfico de seres y enseres traza la cartografía de la economía de plantación. De Nantes a Liberia, de Liberia a La Habana se dibuja el mapa del trato de mercancías y la trata de hombres

Archivos, registros, memorias, biografías, cuentos y novelas, recogen las palpitaciones y ecos de esta historia. Si la esclavitud marca a fuego la piel del negro, la literatura se nutre con sus significantes. Francisco, Petrona, Rosalía, Cecilia Valdés, Ogé, *mandinga, congo, carabali; negros blancos todos mezclados*. Amolesclavo. Sujetos y objetos del discurso. A partir de esta relación y sus dispersiones, es decir, de los modos y formas múltiples que pueden tomar, se construyen narraciones y textualidades diversas desde investigaciones sociológicas, dominios antropológicos, movimientos abolicionistas, testimonios y relatos de esclavos. Pero, si bien estos textos activan la com

plejidad de las formas escénicas, mitológicas y paradójicas de esta máquina multicultural, es verdad, también que la correspondencia entre estas bipolaridades y sus refracciones demarcan el lugar de la voz que las enuncia. Estos relatos producen, mediante filiaciones, exclusiones o imbricaciones, circuitos de interlocución. El negro comparte con el indio, y, más tarde, la mujer, el loco, el gay, el torturado, un lugar (no tan solitario) en los espacios discursivos. Se lee sobre o desde el margen. ¿qué intención presupone esta lectura? ¿descubrir espacios oscuros o sombreados de la letra? ¿qué hay detrás de exhibir los escondrijos del archivo? Este afán por desenterrar aquello que la hegemonía discursiva ha desplazado hacia el borde, este acto de selección, supone demarcar un lugar para la propia discursividad. Dar la voz, construir la imagen, donar los artificios de la investigación al otro es, suponemos, un gesto de compromiso. Cómodo, pues detrás de esta elección se percibe un acto solidario. Pero ¿cómo leer cómodamente las acciones de un sujeto, brazo ejecutor de la represión, cazador de hombres? Interrogante sesgada por dos vías de acceso, ya que remite a la voz enunciativa textual y a la mirada crítica que la juzga, o, quizás más compleja ¿qué compele al sujeto autoral a representar el margen del margen, la pieza in-nombrable de la máquina esclavista, la figura siniestra del negrero?, y aún más, ¿qué resortes escondidos se pueden percibir en este acto de nombrar al constituir a este sujeto anómalo en una red de identificación y reconocimiento?<sup>1</sup>

Para 1932, Novás Calvo publica "Nantes, en la trata de negros" y "Aquella noche salieron los negros" en *Revista de Occidente*.<sup>2</sup> En estos ensayos redibuja los límites y resitúa los puntos fijos del mapa de estas complejas bipolaridades. Es notoria su intención de desarticular la rigidez dicotómica de los estereotipos con que se construía, hasta entonces, la cartografía del tema negro. Arma el escenario y sus protagonistas, es decir, distribuye los agentes proyectando, de este modo, una

apertura: "El armador es el eje de un grupo europeo; -afirma- el capitán de negrero de un grupo nómada y flotante; el factor de un grupo africano y el colono de un grupo americano: raíces históricas de los siglos XVII, XVIII y gran parte del XIX".<sup>3</sup> Sin embargo, mientras *el armador* se preocupa por dejar en los libros de contabilidad la impronta de su presencia; *el colono-esclavista* marca a fuego la letra de su nombre en el cuerpo del otro, y *el factor* crea nuevos territorios, mientras borra otros, desplazando, de esta forma, el mapa tribal africano; -tanto unos como otros se asoman, circulan en las redes textuales de la complejidad discursiva del engranaje de la Máquina Plantación-. *El negro*, herramienta indispensable para el arranque y marcha del motor del capitalismo mercantil e industrial, será junto al indígena el fantasma, el murmullo de lo desconocido que seduce; *el negrero* sólo tiene una estela de maldición tras de sí, "acosado por las fuerzas naturales y humanas no deja herencia, [...] lo que queda de él no es más que un eco mítico".<sup>4</sup>

La voz del esclavo a pesar de ser borrada, elidida dentro de la distribución jerárquica de las sociedades en América del XIX, logra filtrarse por medio de testimonios, memorias o autobiografías escritas en español a través de ciertas hendiduras del espacio literario y, de esta manera, se concretiza como sujeto de escritura, operación que deviene en la constitución de sí mismo como un futuro sujeto jurídico.<sup>5</sup> El negrero, en cambio, "deviene de todo desechado, de todo aventurero, de todo paria"<sup>6</sup> afirma con respecto a este enigma Novás Calvo. Su vital presencia en el mecanismo plantocrático es una pieza imprescindible, pero, como Pedro el personaje de la novela *El negrero*, "está fuera de toda ley: La sociedad de los blancos llega a serle totalmente odiosa".<sup>7</sup>

Pedro Blanco, la potencial energía que alimenta el proyecto ficcional de Lino Novás Calvo, sólo puede establecer filiaciones con textualidades que tejen la misma red simbólica

de esta frontera discursiva. La legitimación de su relato, los avatares de su biografía, no pueden enlazarse, de ningún modo, con relatos antiesclavistas o con los discursos sobre el negro, sus pares dialogantes son aquellos relatos de esclavistas, como, por ejemplo, *Memorias de un tratante de esclavos*, escrita por Théodore Canot, texto y personaje que circula en los mismos intersticios de la novela de Novás Calvo.<sup>8</sup>

Así como el personaje trashumante de *El negrero* entra en el circuito de la representación a pesar de su condición completamente marginal, la novela de este autor habanero-gallego opera desde una discursividad que obtura el modelo de orden ficcional sobre el tema negro. Pues mina antagónicas tácticas narrativas cuando, por ejemplo, distiende las polaridades historia/ficción, caracterizadas por las "deformaciones" del sistema social y/o lingüístico. La ambigüedad del título, el uso de notas a pie de página, la inserción de una cronología sobre la trata de esclavos y la constante remisión al lector hacia la bibliografía final, insubordinan el texto, más aún, podríamos decir, que imposibilitan trazarle límites de acuerdo con ciertas tipologías tradicionales. La convivencia de estas múltiples texturas proporciona a *El negrero* una hechura significativamente híbrida y marginal, tanto en su funcionalidad como en materia genérica. Su propuesta narrativa, de acuerdo a nuestra lectura, estriba en establecer las conexiones con el afuera que por sí mismo nos proporciona. Esos agenciamientos colectivos de enunciación, tales como, por ejemplo *Los negros curros*, *Los negros esclavos*, entre otras obras de Fernando Ortiz que circulan en sus bordes, pretenden aportar una información externa al texto, con el propósito no tan velado de otorgar a la novela la dosis necesaria de verosimilitud, y, al mismo tiempo construir la imagen de lo real. Con ello logra concretar un efecto de recepción, el cual hace que el lector dude si está leyendo una novela, una biografía o un tratado antiesclavista.<sup>9</sup>

Notemos que la oscilación de la escritura traza un movi

miento pendular de descentramiento textual desde la primera a las últimas páginas. El título, *El negrero*, anticipa la fragilidad legal de esta figura que irá fascinando indistintamente tanto al sujeto del enunciado como a su receptor. El subtítulo entabla, a su vez, un pacto con el lector, le ofrece representar la «*Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*». Todo un intento por “narrar objetivamente los hechos de aquel hombre, los cuales nadie sabía hacer. Todos se sentían sujetos y líricos” (31).

La función de la cronología final apuntaría a consignar la historia de la trata eligiendo las fechas que la «inauguran», sus más destacados sucesos, hasta 1888, año de abolición de la esclavitud en Brasil. Sin embargo, la inserción de este pseudo-archivo debe leerse, -proponemos- como un cuadro comparativo entre un supuesto documento histórico y la vida «novelada» de Pedro Blanco. La interacción de dos relatos paralelos: la historia de la desarticulación del individuo negro como sujeto en los momentos claves del tráfico esclavista y la biografía de un personaje que crece alimentándose con el sufrimiento del otro. ¿Cuál es la diferencia de los dos enunciados narrativos? El sujeto de la totalidad enunciativa busca entablar una distancia entre el registro fechado de cada suceso trascendente en esta historia global de la trata y el «relato» de la novela, lo cual lo proyecta hacia la concreción de finalidades disímiles. Con la cronología hay una “pretensión” documentalista para nada inocua, que apela por un lado, a un “inconsciente cultural” de la historia, de la época, de la sociedad que la ha producido, y por el otro, a un lector crítico, quien debe construir un discurso subterráneo el cual devele la apariencia engañosa de dicho montaje.<sup>10</sup> La trama de la novela, a su vez, persigue en el acontecimiento un determinado sentido, y, como en el caso de *El negrero*, éste, el suceso, se comporta de manera metonímica, ya que permanentemente se desplaza hacia los bordes del texto como un modo de buscar la

legitimidad a su discurso tanto con las notas a pie de página, como con la cronología o con la bibliografía sobre la trata de negros. Cada vez que el sujeto del enunciado siente el acoso seductor del negrero, desplaza el relato hacia los márgenes textuales (la bibliografía, las notas a pie de página o las incrustaciones de pasajes de textos antiesclavistas) Pero ¿quién narra la infamia de la esclavitud en *El negrero*? De ninguna manera lo hace el relato de la vida desolada de este atípico nómada, más bien el texto construye una justificación por su destino inexorable. Las otras voces -las notas a pie de página, la bibliografía, las incrustaciones, la cronología, es decir, los discursos que vigilan panópticamente a Pedro Blanco y a los desafueros del narrador- son las que encarrilan la intencionalidad textual. No desconozco que estos desvíos también son esgrimidos como juegos del sujeto de la enunciación, sólo que la tensión entre el relato de vida de Pedro y las vidas con que éste se alimenta suele alcanzar, en muchos pasajes, una gran ambigüedad.

*El negrero* puede leerse como una representación antiesclavista. Pues, no sólo tematiza la problemática de la trata, sino que incluye relatos de captura, compra, marca y venta de esclavos. Sin embargo, en este despliegue por la configuración del *otro-negro*, se arma ese *otro margen: el negrero*, mediante los procedimientos cercanos a las historias de vida. Estos textos -memorias, biografías, autobiografías- son las formas narrativas -como expone Bajtin-<sup>11</sup> que se hacen cargo de la escisión del *yo*. Un *yo* que simultáneamente es un *otro*, ese *otro* que se brinda como modelo posible, que hace que su personaje alcance su pasado, envuelto en las brumas del ensueño y la memoria. Esta donación de voz, que confiere al otro un rostro, una pertenencia, postula una relación de semejanza. "Pedro sabía que la disciplina consistía en grabar la imagen de un hombre sobre la que otro tiene de sí. Luego queda allí grabada y el subordinado no se puede ver si no es al través de la imagen del otro" (166).

Como el resto de los *bildungsromans* caribeños, *El negrero* "no concluye con la despedida de la etapa de aprendizaje en términos de borrón y cuenta nueva"<sup>12</sup>, sino que desvía las etapas de crecimiento hacia la constitución de un sujeto descentrado, desnaturalizado, embelesado por las prácticas excluyentes. La génesis de Pedro es la de un ser *maldito*. Huérfano de padre desde niño, su madre, hermana y él mismo son repudiados por su familia materna. La debilidad de carácter de su madre le propicia el castigo y malos tratos de su ignorante padrastro. Su tío, Fernando, es quien cree, hasta muy avanzado el relato, en las virtudes del protagonista; esta fe se deposita en la formación educativa de Pedro durante los primeros años de su vida. No obstante, "La cosa innatural ocurrió. El hecho no era nuevo había tenido origen por la proximidad de las dos camas. Rosa, la hermana, estaba encinta" (21). El incesto, hecho infamante que marca para siempre la vida de los hermanos, desencadena las peripecias del protagonista hasta el final del relato.

"Las cosas prohibidas y ocultas eran las que encendían una materia inflamable que había en él y le hacían perder la cabeza (10). Desde las primeras páginas el narrador anticipa los rasgos incontrolables del carácter de Pedro, su madre piensa que es «medio loco, su vicio era fantasear y mentir, salvo matar Pedro había cometido todos los pecados» (20), por lo tanto, en la vertiginosa vida que emprende Pedro cuando sale huyendo de Málaga ya nada podrá sorprender al lector. Todo lo contrario, éste espera que el personaje infrinja las leyes tanto naturales como éticas. Pedro cumple con los requisitos necesarios de un individuo ubicado en el margen "un buen capitán negrero de la época tenía que ser jefe de bandidos por conquista, honrado para con los armadores, traficante experto en África. Todo esto se encontraba reunido en Pedro" (153). No habrá familia, ni buen nombre, su entorno son sus iguales: seres descarnados que hacen de la promiscuidad y la crueldad

los ejes sustanciales de su visión de mundo.

*“Fernando quiso tocar todas las fibras del sobrino a ver en cuál, si en alguna, se encontraba él, porque, para el tío, Pedro había dejado de ser él para ser un alma maldita: se había cambiado la sangre por acero líquido y los ojos por pedernales” (92. el subrayado es nuestro)*

No obstante el tono condenatorio de las acciones que marca la biografía del personaje, se observa el mismo vaivén que descentra el plano de la enunciación entre el corazón del texto y sus márgenes. El narrador no esconde su simpatía por este ser perverso: “Pedro asombraba, era capaz de hablar idiomas, recitar latín, llevar cuentas” (191) “nadie podía sospechar que su cuerpo delgado y cimbrante, contuviese tanta cantidad de energía” (18). Pedro lo subyuga, como cautiva a Théodore Canot cuando narra sus impresiones de Pedro Blanco:

*Se me ha preguntado frecuentemente qué clase de carácter mental puede ser el de quien, voluntariamente, se aísla casi toda la vida en medio de pestilentes pantanos, en un clima quemante, traficando con carne humana, provocando guerras, sobornando a negros ignorantes, siempre fuera de la sociedad, sin diversiones, alegrías o cambios, sin amigos, fuera de los hombres, en guerra contra las leyes, con todos sus vínculos rotos, excepto los creados por la avaricia entre los descastados europeos que voluntariamente se hacen satélites de hombres como Don Pedro. Invariablemente les he respondido que este enigma africano, me ponía tan perplejo como a las personas de orden y vida normal, las que, por cierto, se encontraban muy asombradas ante los gustos y la larga carrera de un negrero alejado en los pantanos de Gallinas.<sup>13</sup>*

Es la misma pasión que va desarrollando el tejido ficcional de *El negrero* y que amenaza al mismo sujeto que lo denuncia. Margen, sin lugar a dudas, este personaje controla en

muchos momentos la condena que intenta construir el texto. Pues cuantos más esfuerzos realiza la voz del enunciado por separarse<sup>14</sup> de esta figura, más lo atrapa su fascinante perversión. Es una tensión textual irresuelta, una relación de dependencia, pues el yo-constructor imagina la lógica del *otro*, se introduce en ella y, al mismo tiempo, evita ser atrapado por los desafíos de este otro amenazante.

El *alter ego* del narrador juega trampas con su ambigüedad discursiva, pues -como ya anticipamos- cuando el sujeto de la escritura se siente adherido en las redes de este ser siniestro y anómalo traza estrategias discursivas de separación, no obstante el proceso de "identificación" es insalvable, pues irremediabilmente se adentra en los "extravíos fascinantes" del personaje que construye:

*"Tiene el sentido del peligro, de la pérdida que representa el pseudo-objeto que lo atrae, pero no puede dejar de arriesgarse en el mismo momento que toma distancia de aquél [...] la abyección misma es un mixto de juicio y de afecto, de condena y efusión, de signos y de pulsiones".<sup>15</sup>*

Esa voluntad por distanciarse del negrero, enunciada a través de las insistentes reflexiones que el narrador genera sobre el nivel de las acciones, demarca el lugar donde pretende inscribirse como intelectual, pero, al mismo tiempo, al ser testigo de sus perversiones y al atemperar su condena realiza un ejercicio de reconocimiento en las redes discursivas de identificación de este sujeto paria, trashumante, desechado. En suma, lo saca del margen y lo incorpora legítimamente al Orden Simbólico.

## Notas

- <sup>1</sup> Usamos estos términos en el mismo sentido que los usa Julio Ramos, (47). En particular cuando cita a Louis Althusser en su libro *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*.
- <sup>2</sup> A lo largo de 1932 Lino Novás Calvo publica en *la Revista de Occidente* artículos y relatos que constituyen, sin duda, los fundamentos narrativos para la expresión estética afrocubana. Mientras en el año 1927 Alejo Carpentier escribía desde la cárcel su primera novela *Ecue Yamba-O* (publicada en 1933), "La luna de los ñañigos" de Novás Calvo -fuente documental, lingüística y temática, según Roberto González Echevarría, del cuento de Carpentier "Histoire de Lunes" (publicado en *Cahiers du Sud* en diciembre de 1933) - aparecía en *la Revista de Occidente* en enero de 1932. Como ya dijimos, en el transcurso de ese mismo año se editan otros textos del autor: "Nantes, en la trata de negros" y "Aquella noche salieron los negros", los cuales podrían integrar junto a la obra etnocriminológica de Fernando Ortiz y los relatos de Carpentier el universo discursivo sobre el negro en Cuba.

Entre los registros más significativos del personaje negro en la literatura cubana y que podrían conectarse con el proyecto afrocubano de Novás Calvo se encuentran: el relato en verso *El espejo de paciencia*, de 1608, de Silvestre de Balboa, narra el rescate del obispo fray Juan de las Cabezas Altamirano secuestrado por el pirata Gilberto Girón, con elogios a Salvador Golomón a quien llena de epítetos tales como "*etíope de color de endrina*", "*negro memorable*"; las investigaciones sociológicas recogidas por José A. Saco en *La Historia de la esclavitud (1875-1877)*; las posturas del movimiento abolicionista encabezado por Domingo Delmonte y registradas en *Rimas Americanas*. El trabajo narrativo de Novás Calvo se debe leer como una propuesta clave dentro de las fases de evolución de las distintas orientaciones del tema negro, podemos distinguir en Cuba tres fases:

1ª Fase: *novela anti-esclavista del siglo XIX*: (en estas novelas se privilegia la problemática de la relación amo/esclavo)

*Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda

*Francisco*, de Anselmo Suárez

*El negro Francisco*, de Antonio Zambrano

*Petrona y Rosalía*, de Félix Tanco

*Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde

*Autobiografía*, escrita por un esclavo: Francisco Manzano. Podría entrar dentro del género testimonial.

2ª Fase: Periodo republicano (en estos textos el tema se centra en los cimarrones)

*Los fugitivos*, *Ecue Yamba-O*, *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier

*Memorias de un cimarrón*, de Miguel Barnet (testimonio)

*Capitán de Cimarrones*, de César Leante

- 3ª. Fase: poesía negrista. Entre los nombres más relevantes Nicolás Guillén, José Tallet y Emilio Ballagas. Los trabajos antropológicos de Fernando Ortiz y Lydia Cabrera revelan la importancia de la cultura afrocaribeña en los procesos estéticos cubanos.
3. Lino Novás Calvo (1932) "Nantes en la trata de negros", noviembre 218
4. *Ibid* 221.
5. Nos referimos a la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano, única autobiografía escrita por un esclavo en plena época de la esclavitud. Con respecto al acceso al habla del esclavo remitimos al lector al imprescindible trabajo de Julio Ramos en *op.cit.* p 46.
6. Lino Novás Calvo *op.cit* 219
7. Lino Novás Calvo. (1946, 1ra. edic. 1933) *El negrero. Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava*. En adelante, indicaremos la página en el texto. Respecto de este mutuo rechazo entre el ser marginal y la sociedad que lo margina, dice Mary Douglas: "Parece ser que si una persona no encuentra lugar en el sistema social y es por lo tanto un ser marginal, toda precaución contra el peligro debe proceder de los demás. En general, este es el modo en que nosotros consideramos a los seres marginales dentro de un contexto que no es ritual sino secular" 110
8. El epígrafe del Libro Tercero es una cita del relato de Théodore Canot sobre su contacto con Pedro: "En un islote más alejado tenía su residencia donde no entraba jamás otro blanco que una hermana suya, que compartió algún tiempo con don Pedro aquel dominio solitario y siniestro" (182). Pedro Blanco, *el negrero*, personaje siniestro de la novela de Novás Calvo es un sujeto referencial en el relato testimonial de Théodore Canot: *Memorias de un tratante de esclavos*, publicada en 1856
9. La mezcla de géneros se hizo siempre. Sólo que la perspectiva actual de lectura como la que propone Clifford Geertz cuando dice: "La actual mescolanza de variedades de discurso se ha incrementado hasta un punto que resulta difícil ya sea rotular a los autores [...] o clasificar las obras [...]. Es un fenómeno lo suficientemente general y distintivo como para sugerir que lo que estamos viendo no es simplemente otro trazado del mapa cultural, sino una alteración de los principios mismos del mapeado" (64); nos abre un camino donde podemos refuncionalizar los modos de conocimiento.
10. "El documento no es una mercancía estancada del pasado; es un producto de la sociedad que lo ha fabricado según los vínculos de las fuerzas que en ellas retenían el poder. Sólo el análisis del documento en cuanto a documento permite a la memoria colectiva recuperarlo y al historiador usarlo con pleno conocimiento de causa" (236)

- <sup>11</sup>. Mijail Bajtin. 136.
- <sup>12</sup>. Antonio Benítez Rojo. xxxiii.
- <sup>13</sup>. Théodore Canot, 156-157(énfasis nuestro). El libro de Canot, hijo de un soldado de Napoleón, circula ampliamente durante el siglo XIX. En la bibliografía que incluye Novás Calvo en su novela cita el texto de Canot en inglés: *Adventures of an African Slave Trader*, de 1928; así como el editado en 1856 en Nueva York bajo el título: *Captain Canot: Or Twenty Years of an Africa Slaver*.
- <sup>14</sup>. El trabajo "Sobre la abyección" de Julia Kristevanos permitió reflexionar este aspecto
- <sup>15</sup>. *Ibid* pp 16 y 18

## Bibliografía

- Bajtin, Mijail (1982). *Estética de la creación verbal*. Madrid: Siglo XXI.
- Benítez Rojo, Antonio (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Canot, Théodore (1976). *Memorias de un tratante de esclavos*. Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- Douglas, Mary (1991) [1973] *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- Gurtz, Clifford (199 ) "Géneros confusos. La reconfiguración del pensamiento social", en Carlos Reynoso (comp). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.
- Kristeva, Julia (1988). "Sobre la abyección" en *Poderes de la perversión*. Bs. As.: Siglo XXI
- Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (comp) (1974) *Faire de l'histoire*. Paris: Gallimard.
- Novás Calvo, Lino (1932). "Nantes en la trata de negros", en *Revista de Occidente*, Noviembre.
- (1946) [1933]. *El negrero*. Vida novelada de Pedro Blanco Fernández de Trava. Bs. As.: Editorial Austral.
- Ramos, Julio (1996). "La ley es otra: Literatura y constitución del sujeto jurídico", en *Paradojas de la letra*. Caracas: Ediciones Excultura.